



febrilmente arcangélicos, para ayudarnos a volar y a ser, a trasegar la luz y la demencia -¡siempre paradisiaca y liminar, última!-, los dibujos, sensualmente gloriosos, en este cuarto "Cardo de Bronce" estremecido, de ese inmenso y mítico Gregorio Prieto de la Mancha. De la volandería grácil y primaveral permanente de sus dibujos decía Vicente Aleixandre que no eran "ilustrativos de" sino "inspirados por". "Poesía en línea" arrebatada, le entresacamos ahora nosotros -ah, versos a plumín más musicales- el fuego y la alucinación, porque, qué mejor locura podría servirnos sino la de las manos ojivales, las claridades derramadas, los volados rostros, los labios irredimibles, el misticismo traslúcido y corporal, Gregorio, de tu estirpe, para atinar con la descompostura necesaria de brindar con un vaso de sol y de alegría por aquel Vicente Aleixandre tuyo y nuestro a quien mentaremos y seguiremos siempre.

Salimos, por tanto, del corazón y la mano de nuestro pintor cordialísimo, valiéndonos de las bellas ilustraciones que él, perseguidor de sí propio, en esta llanura total de Don Quijote, Nuestro Señor, echara, cardenchas alcaidianas o casi, a voleo por las redondas páginas de su encendido e ilímite "Ingenioso Hidalgo", y que, ay de nuestro parentesco con la osadía, enrevesamos, removemos y conmovemos, en este "Jaraíz" caudal y transparente, a ver si esta Mancha iluminada, por la palma central y viva de nuestras manos anhelantes, se nos ennorta, mítica y alta, entre las flores de pasión de Gregorio Prieto, a quien, también, rendimos, en este deslumbre cuarto, tributo de contentamiento y devoción, para que conste de dónde somos y en dónde estamos, con quiénes y cómo.

